

Dicen que la polémica es el mejor inicio de un tema importante. Si este dicho popular es cierto el Centro Cultural de la villa, que previsiblemente se ubicará en la Alhóndiga, es un proyecto con protagonismo de éxito. Los arquitectos vascos han ido posicionándose. Ya no se preguntan 'cómo lo harían ellos', simplemente piensan que tenían que haber sido consultados en un trabajo que sueña con inmortalizar Bilbao. Alberto López -I Premio Vizcaya de Urbanismo y uno de los responsables del

Plan General de Bilbao- insiste en el porqué de esa precipitación «... si el concurso internacional no se hizo, se podía haber hecho un concurso restringido a cinco o seis arquitectos -o equipos de prestigio nacional o internacional- y así haber tenido proyectos contrastados. Se hubiera tardado lo mismo. Además creo que se debía de haber hecho a nivel de anteproyecto para que hubiera podido existir ese contraste, no con una idea sino con cinco o seis».

Participó en el montaje de la exposición a Ricardo Bastida

Alberto López, un arquitecto crítico para el centro cultural de la Alhóndiga

Carmen Torres Ripa

BILBAO. Alberto López estudió Arquitectura en Barcelona y tiene bastantes razones para saber algo más que muchos de sus compañeros de profesión sobre el hombre que actualmente se repite como propietario de una parte de la memoria histórica de la villa: Ricardo Bastida. El arquitecto vasco participó en el montaje en Madrid y Bilbao de la exposición dedicada a Ricardo Bastida en 1983 y es coautor del libro *Homenaje a Ricardo Bastida* que patrocinó el Banco de Bilbao. Su trayectoria es brillante. Director de la empresa Altav, S. A., acreditada sociedad dedicada al diseño en el campo de la Arquitectura, Urbanismo e Ingeniería Civil, con sede actual en Bilbao, piensa próximamente ubicarse también en Madrid. Fue I Premio de Vizcaya de Urbanismo en 1986 y seleccionado y finalista en los Premios de Arquitectura de Cantabria y Vizcaya nuevamente en los años 1987 y 1988.

Sabe que el tema monográfico de la entrevista será inevitablemente la Alhóndiga.

-Por qué cree usted que el proyecto se ha hecho con tanta prisa?

-Problemas de índole estrictamente político, de prestigio de la Alcaldía, emblemático de esa Alcaldía. Y no me parece mal para quien quiere dejar algo detrás. Por otra parte se ha llevado un proceso de creación de un equipo responsable a partir de la persona de Oteiza que es un error de planteamiento.

-¿Piensa que se ha creado un equipo arquitectónico a partir de figuras?

-Sí. Tenían que haber consultado a otros equipos y proponerles una intervención. Además hay que decir que este proyecto de la Alhóndiga no es un proyecto, es poco más que una idea. Es lo que se suele presentar en un concurso de ideas. No me parece un proyecto básico como dicen los autores, es prácticamente un anteproyecto.

-Entonces analicémoslo como una idea.

-De acuerdo. Si es una idea resulta sorprendente que el Ayuntamiento lo haya aprobado. Es inexplicable que lo haya sometido a aprobación con carácter de proyecto. Con ello se ha demostrado una absoluta falta de seriedad por parte de los dos partidos que lo han aprobado.

-¿Le parece superficial la aprobación?

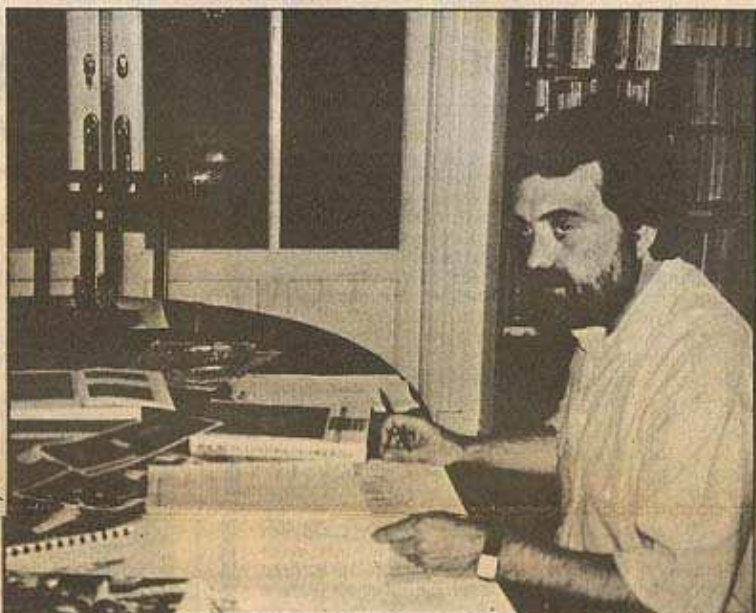
-Superficial por parte de los dos partidos. Una idea no tiene mucho sentido aprobarla en un pleno municipal. Las ideas en arquitectura hay que contrastarlas, valorarlas y llevarlas a pleno formuladas con claridad. Prueba de ello es que al final del pleno no se sabía lo que se había aprobado.

La Alhóndiga, «el» Centro Cultural

-Uno de los temas más controvertidos del tema Alhóndiga es su derribo o no, ¿usted qué opina?

-Siempre ha sido un disparate en la me-

• «Creo que se puede respetar la memoria de Bastida hoy, recreando y mejorando ésta»



Alberto López, antes de opinar sobre la Alhóndiga, ha estudiado a fondo el proyecto.

... dida de que se ha hecho de una manera desordenada. Este tipo de cuestiones no se pueden hacer de una manera abstracta sino con ideas de intervención concretas. Como le he dicho, había que haber dejado a esos cinco o seis equipos que hubieran evaluado, mediante sus propios proyectos, qué mantener o qué derribar en función de sus propios objetivos de proyecto. En esto tiene razón el Colegio de Arquitectos.

-¿Y usted piensa que el edificio de la Alhóndiga es el adecuado para hacer el Centro Cultural de la villa?

-Yo en esa cuestión creo que sí lo es. Pero no es para hacer 'un' Centro Cultural sino para hacer 'el' Centro Cultural. El acuerdo que ha tenido el Ayuntamiento es de entenderlo así, que lo que se está deliberando es la creación del Centro Cultural. No del Centro de Bilbao, sino de Bilbao entendida como ciudad metropolitana, de Vizcaya y de Euzkadi. Esto es el Centro Cultural de una ciudad que quiere intentar jugar en el concierto cultural de las ciudades europeas. No es un centro más, es el Centro Cultural.

-Se ha hablado mucho sobre la oportunidad o no de que este Centro Cultural esté localizado en el corazón de Bilbao...

-Pienso que el Centro Cultural no puede

tener en relación con el conjunto de la ciudad una localización lateral o periférica. Debe de estar dotado de todos los beneficios de la centralidad. No tiene sentido plantear localizaciones como la Campa de los Ingleses o el parque de Echevarría. En ese sentido el punto de la Alhóndiga es una gran posibilidad. Dentro de este apartado me gustaría decir que el Ensanche de Bilbao no es equilibrado con relación al eje de la Gran Vía. La parte que va de la Gran Vía a la ría es de mayor calidad formal y arquitectónica que la parte opuesta. Tiene un peso mayor, a pesar de tener una extensión más pequeña. Los edificios son mejores, los usos más selectos, la residencia de más calidad, etc. Por eso en el conjunto de Bilbao-centro la posición del Centro Cultural de la Alhóndiga puede actuar como un elemento equilibrador elevando el nivel de calidad urbana y centrando más el verdadero centro geométrico del área, las funciones del conjunto de la ciudad. Tiene razón Fullaondo cuando dice que en la parte sur de Bilbao falta un parque en contraposición al parque de Casilda Irujo, situado al Norte. En este sentido el posible parque centrado de Bilbao es Amézaga y coincidiría con la estación del Norte como un gran centro direccional de transportes, de

espacio-plaza y terciario general. La Alhóndiga queda en el centro del triángulo que une los tres elementos mencionados.

-Entonces ¿cree que la posición es la adecuada?

-Adecuada y difícilmente cuestionable.

Un emblema para la ciudad

-¿Le parece que toquemos el tema de la caja de cristal? ¿Usted es de los que piensan que es desmesuradamente alta?

-Creo que el centro cultural de una gran ciudad tiene que estar dotado de unas connotaciones significativas, verdaderamente fuertes y a la altura de lo que de él se pretende. Con esto quiero decir que no puede ser una actuación mimética, sino que tiene que emblematizar en su arquitectura lo que culturalmente se pretende, tiene que hacerse evidente en el conjunto de la ciudad. La cuestión que se plantea es si esto es posible hacerlo sin rebasar los límites físicos de la caja que define la actual Alhóndiga. En este caso la carta de Moneo lo deja bien claro en el sentido de que si se asume que el centro tiene que ir ahí esto es muy difícil. Quizás algunos de esos cinco proyectos que no se han hecho hubieran buscado una solución, pero me inclino a pensar que esa solución no existe.

-¿Entonces no pone pegas a su altura?

-Precisamente una de las virtudes que puede tener el proyecto es que plantea una forma y con unas dimensiones que definen una nueva escala para el conjunto de la ciudad. Es una operación similar a la que Brunelleschi plantea con la cúpula de Santa María de las Flores en Florencia para aquella ciudad. Este tipo de propuestas hay que entenderlas siempre con un carácter estrictamente puntual. Lo fácil hubiera sido intervenir miméticamente sin salirse de la actual caja. Pero aquí había falta una propuesta decidida y de riesgo si se quiere recrear una situación nueva. Me parece bien que Bilbao -entendida como gran ciudad- fuera identificada, entre otras cosas, también por este hito. Yo creo que cuando Oiza dice que le resulta tremendamente atractivo y sugerente la idea de aproximarse a Bilbao y ver ya desde lejos una gran pieza arquitectónica que condensa en buena medida la imagen de la ciudad, una imagen de una gran esja iluminada de vidrio surgiendo del Ensanche de Bilbao... yo creo que acierta. En eso si ha tenido una visión urbanística adecuada que, a pesar de su dureza, es positiva. Los florentinos, cuando volvían a su ciudad, lo primero que veían antes de ver la gran ciudad surgiendo de la llanura toscana era el perfil lejano de la cúpula de Brunelleschi, que les anunciaba la proximidad de su patria. Esa es una sensación verdaderamente bella y una lección de urbanismo a escala de ciudad que nos dejó el primer Renacimiento.

-Es romántico.

-Y hermoso. Los florentinos decían que cuando la veían identificaban en ella la cúpula celestial protectora bajo la cual se extendía la ciudad. Ese tipo de sentimiento de pertenencia, de protección y de identidad son valores que han sido olvidados en los últimos años por una cultura urbanística que ha llegado a pecar en exceso de un mal entendido proteccionismo conservacionista, en el que han tenido un gran predicamento las posturas más académicas.

-Hasta ahora la ría era la única identificación de Bilbao.

-Exacto, y yo he pensado en el Plan General que el eje de la ría se convierta en el nuevo eje direccional de la ciudad, proponiendo varios edificios en altura en la Campa de los Ingleses, en Euzkalduna y en la futura isla de Zorrozaurre. Esta sería una actuación similar y emblemática que pondría en evidencia la otra imagen de Bilbao.





La de ciudad de los negocios, la administrativa, la direccional. De la contraposición de estas dos imágenes creo que puede salir la imagen de la nueva ciudad moderna que Bilbao necesita para el próximo siglo. El emblema de la cultura y el emblema de la nueva economía para la nueva ciudad.

—¿Usted no es partidario de reducir la altura de la caja de cristal?

—Me parecen desastrosas las críticas que se han hecho al proyecto por su dimensión. Tanto las que han venido por mis compañeros arquitectos como la de los políticos de uno y otro bando que se han asustado por la dimensión de la caja de cristal. Corregir ésta, reducirla, es un error fundamental que acaba con una de las virtudes que tiene el proyecto. Tiene razón Oiza cuando dice que debe tener por lo menos 90 metros de altura. La corrección de bajar a 40 la priva de todo el significado que puede tener este proyecto. Para eso es mejor abandonar la idea y tomar unos parámetros de diseño totalmente distintos.

La memoria histórica

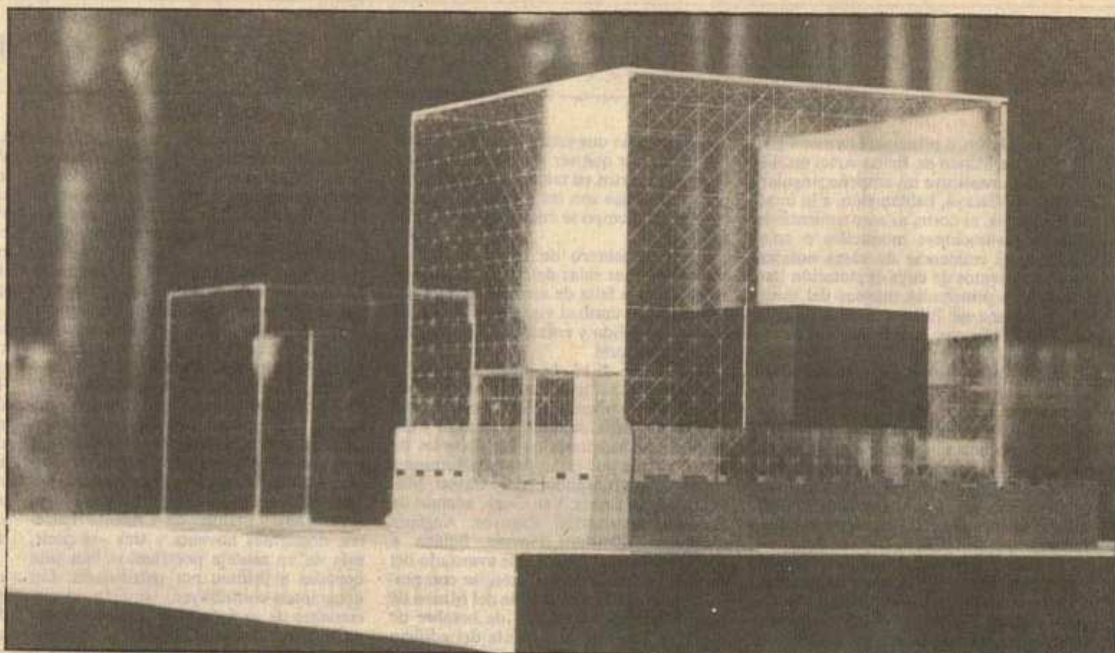
Alberto López tiene la mesa llena de papeles, apuntes y sobre todo planos. Todo el proyecto de la Alhóndiga en tres metros. Ha estudiado cada centímetro antes de dar su valoración al tema y me dice que uno de las cuestiones que más críticas ha suscitado es la del respeto al edificio de Bastida «... en esto hay un doble tema. Por una parte el de su significado en la ciudad, esto es, la memoria histórica entendida como imagen, como rostro del edificio en el conjunto del Ensanche. Es decir en su dimensión urbana en el concierto de manzanas del Ensanche. En segundo lugar estaría la cuestión de la valoración del edificio en sí mismo. Esto es, definido por su propia estructura física y por su propio espacio. En el primer caso me parece fundamental y no encuentro motivo para no mantener la presencia, aunque sea interpretada, de esa imagen. Me estoy refiriendo a la definición externa de la caja, esto es, sus fachadas. Su cuidado diseño es lo mejor del proyecto de Bastida. Su imagen es verdaderamente bella y elegante. Su desaparición me parece un despilfarro y una estupidez. En cuanto al edificio me he preocupado en estudiarlo con más profundidad en estos días y creo que su interior —como almacén que es— no está dotado de la singularidad en el manejo y en el diseño de su estructura y su conformación espacial ni tiene unos valores especialmente significativos».

—Por ejemplo.

—Bastida es un arquitecto de primera línea pero como proyectista de edificios no llegó nunca a manejar los nuevos conceptos y significados que va a tener en los años posteriores la técnica del hormigón. Esto se hace evidente, por ejemplo, en la reducida dimensión de la cuadrícula de 4,5 por 4,5 metros que definen las plantas de la Alhóndiga. Lo mismo ocurre en la casa de Lezama Leguizamón en la Gran Vía. Bastida maneja la estructura del hormigón todavía con modelos adintelados tomados de la arquitectura en madera. En esto no tiene punto de comparación con episodios como el del arquitecto Mario Camín en Görlitz, o con el manejo del hormigón de la escuela de Perret en Francia. Pilares, vigas y forjados tienen en la Alhóndiga una solución bastante valiosa.

—¿Abrir el interior de la Alhóndiga daña la memoria histórica?

—A la historia no hay que tenerla miedo, ni tampoco una reverencia religiosa. Hay que saberla valorar en su justa medida. Creo sinceramente que se puede respetar la memoria de la arquitectura de Bastida hoy, recreando y mejorando ésta.



Maqueta del Centro Cultural de la villa, con la polémica caja de cristal.

EL CORREO

• «Jorge Oteiza está pesando con sus tizas de una manera negativa en los arquitectos»

Vaciar la malla espacial

Según el arquitecto vasco Alberto López el proyecto no sólo no se ha entendido, sino que además las críticas han sido muy generales. «Es un acierto la idea de hacer un gran atrio cubierto, plaza acristalada llama Oiza, como gran espacio de encuentro de la ciudad. Esa idea de vaciar la malla estructural de la actual Alhóndiga, para no ocuparla de nuevo sino por un espacio vacío, me parece una gran adquisición. Todos los anteriores proyectos para la Alhóndiga se habían centrado en mantener o reformar su interior, volviendo a llenarlo de otra manera con edificios destinados a usos culturales».

—¿Entonces la propuesta de vaciarlo le parece buena?

—Quizás este proyecto de vaciarlo y ganarlo como espacio público para la ciudad sea lo mejor del proyecto. Creo que incluso en la configuración de esta caja podían haberse dejado referencias y guiños a su anterior arquitectura interior.

—¿Cómo?

—La misma malla de la caja podía haber respondido a la modulación de la vieja estructura. Incluso se podía haber quedado dibujada en el suelo la huella de los pilares.

—Parece una solución sugerente...

—Bien utilizada podía haber dejado dentro de la nueva caja de cristal la imagen virtual de la estructura vaciada. Se me ocurre incluso que caben hasta posibilidades de reproducir ocasionalmente espacios originales mediante técnicas informáticas de sistemas espacial, de recrear visualmente con tecnología láser y hilográficas, a escala real, el antiguo edificio dentro de la caja de cristal. La tecnología actual ha abierto la capacidad de crear imágenes metafóricas insospechadas.

—¿Pretende algo así como conservar la memoria histórica viéndose el actual edificio dentro del nuevo por medio de láser?

—Sí. Piense que entre conservar la memoria histórica como opción entre un libro escrito de un edificio desaparecido o las mismas piedras de un edificio caben múltiples opciones.

—¿Qué puntos le parecen los más débiles del proyecto?

—La solución de la construcción del espacio-exposición-museo, etc., que ya no puede estar en la caja vacía y para el que se diseña la solución de los dos cuerpos que se cruzan dentro de ella, uno de los cuales salta como un puente por encima de la calle Alameda Urquijo hasta el solar de Santiago Apóstol. La solución de todo esto es muy difícil y está muy poco conseguida.

—¿Dónde encuentra el fallo?

—El segundo cubo se sitúa sobre el solar de Santiago Apóstol. Se dice que es un cubo abierto sobre una plaza descubierta y que este cubo tiene que actuar como la puerta de entrada al puente-museo y después a la plaza acristalada. Todo esto es muy contradictorio y de difícil utilización. No tiene ningún sentido jugar fuertemente —como se ha hecho, concibiendo la plaza acristalada— para tener que entrar después por esa puerta. A la plaza de la Alhóndiga hay que entrar por sus cuatro lados y desde esa plaza, acceder al museo-portal. Creo que han intervenido el sentido de las circulaciones y es que el problema está en que el segundo cubo no tiene otro significado y función que actuar como el segundo estribo visual del puente. Hay que mencionar asimismo, la falta de solución al diálogo entre el cubo menor y la enorme medianera del trozo de manzana construido correspondiente a la trasera de la Cámara de Comercio —horrorosa medianera a pesar de sus pinturas— que se deja sin solucionar. Este cubo menor es un despilfarro como diseño arquitectónico.

—Dígame otro error según su opinión.

—Una contradicción evidente es la que se da en la plaza descubierta en la que se asienta el cubo menor. Esa yuxtaposición de plazas de ambigua, actuando la descubierta en detrimento de la cubierta y obligando por esta equívoca situación a hacer desaparecer una de las cuatro fachadas de la Alhóndiga para unir ambas plazas.

—Algo que recuerda a Centro Pompidou...

—Exacto, se está manteniendo un modelo

entre espacio abierto y edificio parecido a Centro Pompidou y creo que esta relación no es de aplicación a la idea matriz de la plaza acristalada. Creo que hay que aprovechar mejor el solar de Santiago Apóstol. Resolver el problema rematando la medianera y mantener la idea-fuerza del edificio acristalado. En cuanto a la peatonalización de Alameda Urquijo puede ser sugerente pero plantea dos dudas importantes.

—¿Qué le parece el cerrar en este punto el tráfico de Alameda Urquijo?

—Por una parte no es una calle cualquiera del Ensanche ni una calle menor, es un verdadero cinturón curvo que le da el trazado barroco a este Ensanche y que por tanto canaliza un paso muy importante de tráfico. Cortarla sin más traerá problemas. Por otra parte su peatonalización está obligada en el proyecto por la ambigüedad mencionada del juego entre las dos plazas.

Oteiza pesa negativamente

—La dimensión del puente-museo ¿le parece oportuna?

—Hay un problema quizás de exceso de dimensiones y que habría que reducir el volumen de ese cuerpo.

—¿Cómo ve la comercialización de la plaza acristalada?

—Inadecuada, máxime si se le diera la permeabilidad por sus cuatro lados. Si se quiere desarrollar un uso comercial hay que hacerlo con más decisión y menos timidez, aunque, sin embargo, pienso que la voluntad que está tras ello se cubre perfectamente con el uso comercial de los bajos del conjunto de manzanas que envuelve el edificio de la Alhóndiga y para el que es previsible una regeneración en profundidad.

—Y en este mundo ¿qué lugar ocupa Jorge Oteiza?

—Creo que existe un equívoco entendimiento de querer acoplar la idea de un escultor a una arquitectura urbana que en cierta manera lo rechaza. En este sentido Oteiza está pesando con sus tizas de una manera negativa en los arquitectos que debieran abandonar todas las preconcepciones escultóricas de un edificio-maqueta, para profundizar en la arquitectura del proyecto en cuanto tal arquitectura.